

| Confesiones de Sergio Blanco

María Esther Burgueño

Comisión Coordinadora del Interior, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

mariaestherburgueno@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-0384-7641> 

El libro contiene un breve prólogo del autor y tres conferencias autoficcionales: *Las flores del mal o la celebración de la violencia*, *Memento Mori o la celebración de la muerte* y *Divina invención o la celebración del amor*. La obra —que incluye en la portada una fotografía de Matilde Campodónico— recoge textos representados por Blanco en diferentes países y momentos que exponen y poetizan los temas que son la columna vertebral de la obra del dramaturgo, por decir lo menos, o del arte en general, por decir lo real.

Muchos habíamos tenido la ocasión de ver la acción performática de Blanco en esas conferencias. En plena pandemia, en la sala Hugo Balzo del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos (SODRE), presentó *Memento mori*.

En la contratapa del libro, Gabriel Calderón dice:

Después de impactar con sus ficciones dramáticas al principio de su carrera, y de recorrer el mundo con sus autoficciones —en un juego apasionante en el que iba hacia su interior mientras llegaba lo más lejos posible—, ahora Sergio Blanco amplía su dramaturgia a un tercer territorio: sus conferencias autoficcionales. [...] Estos textos cuestionan lo que consideramos *teatro*, *conferencia*, *actor*, *acción*; usan la mentira y la verdad como veneno y antídoto, simultáneamente, para generar Teatro. Se entra al universo de Blanco como a un país desconocido: con sorpresa, admiración, ansiedad y miedo. [...] Ningún mapa servirá para este nuevo territorio. (Calderón, 2021)

Cómo presentar lo híbrido

En el prólogo, el autor define el porqué del título general del volumen y a qué llama *conferencia autoficcional*, bajo el supuesto de que entre el sustantivo y el adjetivo se establece un oxímoron en lo que a la discursividad se refiere. Respecto a esto dice que lo seduce el hecho de que:

se trata de materiales en donde se cruzan dos modalidades retóricas opuestas que son la conferencia y la autoficción. [...] Dos modos discursivos que además de ser opuestos son también antagónicos: allí en donde la conferencia ha de responder a



LIMINAL
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ARTES ESCÉNICAS
e-ISSN: 3028-9718



María Esther Burgueño. 2025.
Publicado por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático «Guillermo Ugarte Chamorro» (Lima, Perú). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Citar como: Burgueño, M. E. (2025). *Confesiones de Sergio Blanco*. *Liminal*, 3. <https://doi.org/10.69746/liminal.a70>

máximas de objetividad, claridad y precisión por medio de un discurso ordenado, la autoficción — que es mentir la verdad sobre uno mismo— será subjetiva, confusa y difusa a través de un discurso desordenado. (Blanco, 2022)

Las confesiones como género

Respecto al título general —*Confesiones*— dice el autor que las llama así “porque en ellas intento develar una palabra íntima que, al hacerse pública, pueda procurar cierto alivio, al menos literario”. Es bueno aclarar que las confesiones son, en sí mismas, un subgénero de la literatura autobiográfica. Según se recoge en Luengo (2012), María Zambrano afirma que:

la confesión rompe el hermetismo, la congoja humana, y realiza un intento de comprensión entre sus semejantes, dotándoles del crédito de confianza. [...] Porque si en la confesión se parte de la soledad, se termina siempre como San Agustín en comunidad.

También aquí la palabra envuelta en un marco ficcional elegido será la que cumpla este acto. Las dos referencias inevitables en este campo son las de San Agustín y las de Rousseau, autores ambos muy recurridos por Sergio Blanco. Agustín de Hipona escribió las *Suyas* en el siglo IV de nuestra era. Quisiera detenerme un momento en varias circunstancias que llaman la atención al pensar en el obispo y en este dramaturgo. No puedo, por supuesto, obviar las similitudes entre Agustín y Sergio en lo que respecta a su madre, siempre presente en los procesos de descubrimiento y a la cual está dedicado este libro. Mónica murió en Ostia, y su sola mención nos remite al escenario de la obra homónima interpretada por Sergio y Roxana Blanco. Tampoco se puede dejar de lado la fuerte motivación que tuvo Agustín para su libro por la muerte de un amigo de la juventud, hecho que replica en *Memento mori*, dedicado a Adrián, el íntimo amigo de Sergio que lo dejó en plena infancia. También hay un rasgo agustiniano en el establecimiento de *una geografía de las Confesiones*. Así como Agustín hace un viaje físico y moral a lo largo de las *Suyas*, Blanco se preocupa especialmente en señalar los lugares donde van surgiendo las ideas, los dispositivos escénicos, las anécdotas que atraviesan los textos. Con esto se logra dar un itinerario simbólico y a la vez mostrar cómo el vasto mundo sugiere preocupaciones similares —aunque a veces tenga respuestas rituales y culturales diferentes— para las mismas cuestiones.

Rousseau escribe sus *Confesiones* en el siglo XVIII y son dadas a conocer después de su muerte. “Quiero hacerme transparente a los ojos del lector” (Rousseau, 1782), dice, porque tiene conciencia de que los demás no lo ven como él se ve. No es el caso de Sergio, pero ha muerto tantas veces en su autoficción que, quizás, no sea descabellado pensar que aquí Sergio transparenta aquí algo de su ser: la poética.

Abriéndonos paso belleza adentro

Cada texto expone el título de la conferencia seguido por un subtítulo que incluye la celebración de algo sustantivo. “Celebrar no es promover, ni plebiscitar, ni suscitar, sino que celebrar implica conmemorar, es decir: evocar y revivir”, aclara Blanco. A esto le sigue una dedicatoria.

Aparecen luego los epígrafes que derivan del campo de la literatura y la filosofía, y dejan paso a la descripción del dispositivo escénico en tres niveles: el escenario compuesto por una mesa ante la cual estará el expositor y en la cual estarán colocados objetos que se explicarán durante la *performance*, las imágenes de fondo, y la música. En lo que respecta a lo último, reconocemos uno de los rasgos constantes en la obra de Sergio Blanco: la despampanante cultura musical del autor y la franca insolencia que le permite mezclar el pop con lo clásico, el rock con la ópera, Bono con Mozart. Esta soltura solo le es permitida a un *savant*. A modo de ejemplo, en *Las flores del mal se oye la Misa de medianoche para Navidad* de Marc-Antoine Charpentier, y hacia la mitad y al final del texto se oirá el tema “Simply the Best” interpretado por Tina Turner; o en *Memento mori*, “Who Loves the Sun” de Nu y Jo.Ke, hacia la mitad se oirán “California Dreamin’” de The Mamas & The Papas y el “Coro a bocca chiusa” de *Madama Butterfly* de Puccini, y al final se oirá “Take Me to Church” de Hozier.

Otro tanto ocurre con las pinturas que aparecen al fondo de la escena: a veces un cuadro —*Sansón cegado por los filisteos de Rembrandt*—, a veces una colección de fotografías de Montevideo con el lente impecable de Matilde Campodónico, a veces un recorrido por la obra de un artista, en este caso el pintor maldito Francis Bacon, que aparece no vinculado a la violencia o la muerte —como nuestro buen instinto burgués nos indicaría— sino al amor. Hay una introducción a cada conferencia que supone la definición del tema y la elección del título que, como podemos apreciar, alude intertextualmente a otras obras de arte: el poemario de Baudelaire, el tópico histórico-pictórico del recuerdo de la mortalidad y los versos de Lope de Vega.

Siguen luego treinta apartados que dan cuenta del tema de la conferencia a partir de anécdotas personales, informaciones de la ciencia y de las neurociencias, y de la manera en que la obra dramática del autor ha tocado cada una de estas ideas en la creación de un arte poética y de la exaltación de la belleza como centro de la fe confesada por el artista. Un epílogo cierra cada una de las conferencias.

Organizadas por reglas constantes como la tensión geográfica, la creación de lista o los recuerdos de la infancia, Blanco se asienta sobre pensadores que van cruzando los temas sobre los cuales se propone una teorización original y diversa. Finalmente, con tres tientos se arma una trenza y esa trenza sostiene la trama de las grandes cuestiones de las que se encarga la vida, y por supuesto el arte. Aquello que nos define como humanos.

Referencias

Agustín de Hipona. (ca. 397–400). *Confesiones en trece libros* [Obra clásica].

Blanco, S. (2020). *Memento mori* [Obra de teatro]. Sala Hugo Balzo del SODRE, Montevideo, Uruguay.

Blanco, S. (2022). *Confesiones: Tres conferencias autoficcionales*. Criatura Editora.

Calderón, G. (2021). Texto de contratapa. En S. Blanco, *Confesiones*. Criatura Editora.

Luengo, E. (2012). María Zambrano: “La confesión: género literario” como lenguaje del sujeto. *Tropelías: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 1(18), 278–298. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.201218559

Rousseau, J.-J. (1782). *Les Confessions*.